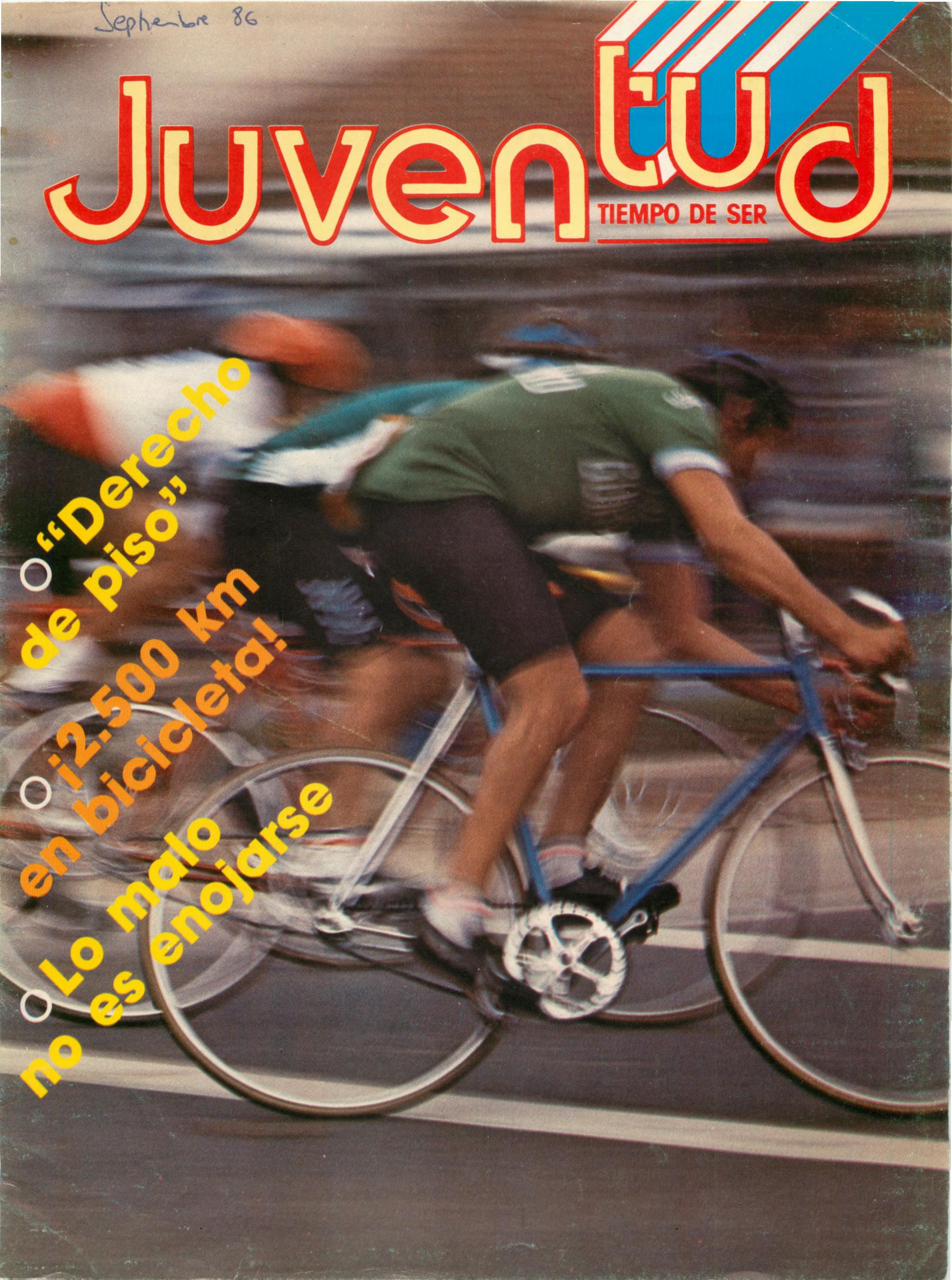


Septiembre 86

Juventud

TIEMPO DE SER

○ "Derecho
de piso,"
○ en 12.500 km
○ Lo malo
no es enojarse



LA LAMPARA Y EL TIZON

Encerrada de noche en cierta estancia
una lámpara ardía,
juzgándose, en su orgullo, más fulgente
que las estrellas mismas,
en tanto que humeante y sudoroso
un robusto tizón de añosa encina,
en el hogar, gimiendo,
sin poderse inflamar, se consumía.

—¿Qué hiciste, viejo tronco, de tu gloria?
—clamaba aquella con burlona risa—;
¿Por qué están apagados
tus resplandores hoy? ¿Cómo no
brillas?

El amargo silencio
fue la respuesta de la pobre encina.
Cuando de pronto el viento,
que con furor rugía,
penetró allí. La lámpara,
su soplo no puede resistir y al punto expira,
pero el tizón entonces,
cobrando nueva vida,
aquella estancia oscura,
benigno alumbraba con su luz rojiza.

Los menguados espíritus sucumben
al primer soplo de fugaz desdicha;
los grandes corazones,
como la noble encina,
se crecen al rigor de la tormenta
y en las horas de prueba es cuando brillan.

Felipe J. Sala

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

FOTOGRAFO
Ariel Lust

abbs

GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346. 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592. Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Ariel Lust/ACES

Pág. 6

INDICE

¡HOLA, SALUD!	3	Miguel Huguet
¡A PEDALEAR!	6	Jorge Torreblanca
LO MALO NO ES ENOJARSE	8	William Backus
¿NO HAY PERDON PARA CECILIA?	10	Jorge Cagliani
“DERECHO DE PISO”	12	Hugo A. Cotro
“SI HAY UN HUECO EN TU VIDA. . .”	15	Carlos A. Martinazzo
CAMPIFICHA	15	Oswaldo Gallino
EL CULPABLE	17	Leonardo Fuentes M. Humberto M. Rasi- Heber Pintos
LAS TENTACIONES	19	
SINCERAMENTE. . .	18	
INTERCAMBIO	18	

- 12096 -

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 196
TARIFA REDUCCION
Correos Nº 590

FRONDA (B)
Y
CENTRAL (B)
SUC
CORREO
ARGENTINO

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 09297
PRINTED IN ARGENTINA

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Septiembre de 1986.

¡Hola, salud!

Miguel Huguet



Quisiéramos que terminaras el año con una sonrisa en los labios. Por eso, deseáramos ayudarte a hacer un balance de tu capital **salud- belleza-forma** para elevar tu rendimiento al máximo. Si tienes un poco de tiempo realiza este **test**. Haz cuentas (sin trampa) en cada uno de los ítems –aunque la declaración te parezca un poco exagerada– y escribe en el casillero vacío de la derecha el puntaje que guarde relación con tus hábitos sanitarios. Por ejemplo, si duermes realmente ocho horas o más pon un 5 en el casillero vacío del primer ítem. Suma todos los puntos que has colocado, y al final del artículo encontrarás el veredicto que corresponde a tu puntaje.

Tal vez consideres que en algunas de las posibilidades hay un toque de humor. Es verdad, pero no por eso el **test** carece de validez. Si eres sincero al responder verás cuán fielmente refleja tus hábitos de higiene de vida.

TU ACTIVIDAD FISICA

- Practicas un deporte adaptado a tu edad, tu salud y tus gustos durante una hora, al menos dos veces por semana, y esperas ese momento con impaciencia. [5]
- No practicas deportes, pero no dudas en aprovechar los fines de semana para hacer largas caminatas. [4]
- El único deporte que haces es sentarte en tu sillón preferido delante del televisor. Además, ¡nadie espera que logres el récord mundial de salto en alto! [00]

TU FORMA

- No comienzas jamás la jornada sin realizar algunos ejercicios respiratorios con regularidad, con la ventana abierta, y en ropa liviana. [5]
- Prefieres hacer los ejercicios respiratorios confortablemente instalado, de tiempo en tiempo, cuando piensas en ello. [3]
- No hay duda: amas la dulce tibieza de tu lecho. ¡Se necesita ser loco para agitarse desde la mañana! [0]

TU DESAYUNO

- Es el momento más agradable y familiar, donde tomas todo el tiempo y la calma necesarios para alimentarte. [5]

TU SUEÑO

- Duermes ocho horas como un bebé y tienes sueños agradables. [5]
- Eres dormilón y saltas de tu cama con dificultad, pero no puedes hacer otra cosa. Tu biorritmo es cabeza dura. Afortunadamente estás en forma. [3]
- Duermes menos de ocho horas. [0]

TU MODO DE LEVANTARTE

- Te levantas con un dinamismo tal que treparías a los árboles. [5]
- Hay que sacarte de la cama con tenazas. Pero una vez que te levantas, te sientes feliz ante la nueva jornada. [4]
- Desde que abres los ojos piensas con angustia en todo lo que te espera y... vuelves a zambullirte en tu mullida cama. [00]

- Lo tomas a vuelo de pájaro: un café ardiente y, eventualmente, una tostada. Recoges apresuradamente tu saco, tus zapatos y tus llaves; y piensas que eso es suficiente (¡no del todo!).
- El sólo ver los alimentos te anima el corazón, pero sientes pereza de preparar aunque sea el desayuno más simple.

TUS OTRAS COMIDAS

- Has tomado en cuenta los consejos de **Juventud** para alimentarte y comes en forma sana y equilibrada. Tus amigos envidian tu línea, tu color y tu forma.
- Sólo sabes que comer carne es perjudicial para la salud; respecto de los fritos, dudas: vas a remediar esto pronto.
- En tu niñez te has atiborrado de alimentos, y continúas comiendo todo lo que te cae a la mano.

TU HIGIENE CORPORAL

- Tomas una ducha o un baño cada día: es un ritual al que no puedes renunciar.
- No te metes bajo la ducha hasta que sientes un ligero olor corporal.
- Piensas que es malo dejar el cuerpo librado al agua, y que la mugre impide que los microbios lo ataquen.

EL CUIDADO DE TU APARIENCIA

- Se ha vuelto un acto reflejo para ti cuidar tus pies, manos y uñas con herramientas tales como: piedra pómez, guantes de goma, lima, cremas, etc., y alimentar tu piel con una leche hidratante cuando es necesario.
- Te cuesta hacerte la **toilette**, por eso no te fatigas ocupándote de cada detalle.
- Ah, sí... El jabón, la tijera, la lima, ¿eso existe?



EL CUIDADO DE TU ROSTRO

- No eres narcisista pero consideras que limpiar tu rostro cada mañana y cada noche con una leche, un tónico y una crema aptas para tu piel no es un lujo sino una necesidad.
- A pesar de estar fatigado y de que tienes ganas de zambullirte en la cama, de vez en cuando te ocupas de tu rostro, pero no es frecuente.
- No comprendes por qué tienes una piel tal rebelde; te vas a informar sobre lo que hay que hacer.

EL CUIDADO DE TU CABELLO

- Te lavas el cabello al menos una vez por semana, dos si es necesario. Utilizas productos suaves y tratantes. Limpias tus peines y cepillos con frecuencia.
- Tienes la oportunidad de beneficiarte con una buena naturaleza capilar; lavas tu pelo dos veces por mes para no perjudicarlo.
- Has oído decir que los miembros de ciertas tribus no se lavan jamás y tienen cabellos magníficos y no hay calvos entre ellos.

TU HIGIENE BUCAL

- Te lavas los dientes después de cada comida durante por lo menos tres minutos. Cambias frecuentemente de cepillo; utilizas el hilo dental y dentífrico con flúor.

- Te lavas de mañana a toda velocidad y crees que esto es suficiente. Tu aliento aparentemente no sufre (el de los otros, sí).
- Tus dientes ocupan un lugar secundario en tus cuidados. Además, hoy existen dientes postizos, y ¡mejores que los originales!

EL CUIDADO DE TUS DIENTES

- Tu dentista se ha convertido en un amigo, pues lo visitas regularmente cada seis meses, fuera de eventuales urgencias.
- Cuanto menos frecuentas estos "sacamuelas", mejor te sientes (por ahora). No obstante confiesas que a pesar de todo "ha habido casos en los que te han parecido salvadores.
- No quieres gravar el presupuesto de la mutual (seguro social) con las visitas intempestivas a tu dentista. ¡Eres un buen ciudadano!

TU ROPA INTERIOR

- Te cambias la ropa interior todos los días.
- No ves razón para no ponértela dos o tres días seguidos, ya que no están sucias (!).
- Se gastan con frecuencia. Son caras y es una pérdida de dinero.

TU PESO

- Te mantienes graciosamente en tu peso normal. Visitas a tu médico al menos dos veces por año. Te haces análisis anualmente.
- Estás cansada de que te llamen "bolsa de huesos" y sueñas con las formas de Marilyn Monroe. Vas a consultar a un médico.
- Te irrita que te digan que tienes 5 kg de más y que resoplas como una foca al subir las escaleras. Quisieras ir al médico, pero... los regímenes de moda seguramente son tan eficaces como él.

TU Y EL ALCOHOL

- ¿El alcohol? No lo conoces (¡tanto mejor!)
- Bebes de vez en cuando con las comidas.
- Aprecias demasiado el "jugo de parra" y sus derivados.

TU Y LAS BEBIDAS

- Bebes solamente agua y sabes que con dos litros por día das oportunidad a tu organismo de eliminar las toxinas.
- La mitad del líquido que ingieres se compone de gaseosas. Te gusta el chisporroteo de las burbujas.
- Eres un verdadero camello: puedes atravesar el desierto con un solo vaso de agua en el estómago.

TU Y EL TABACO

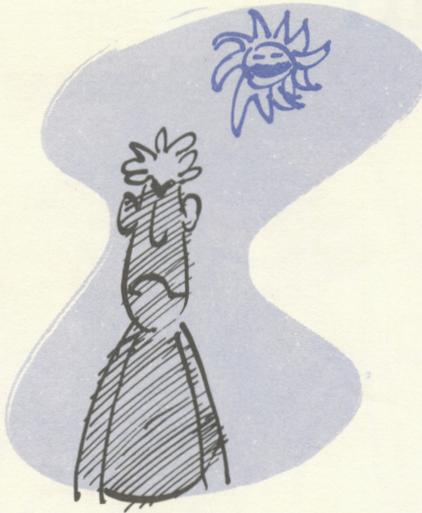
- Decididamente te preguntas qué pueden encontrar los otros de agradable en el tabaco; no fumas y sólo el olor te da náuseas.
- Fumas un cigarrillo de vez en cuando, a escondidas.
- Fumas hasta un paquete por día (¡horror!).

TU Y EL AZUCAR

- Conoces el daño que los azúcares refinados hacen al organismo y te abstienes. Te rehusas a usarla.
- Eres goloso y habitualmente te das los gustos. Se te hace agua la boca delante de un merengue u otra masa...
- Haces todo lo que recomienda la publicidad en la televisión. Hay "energía" en el azúcar; entonces, ¿por qué te vas a privar?

TU Y EL SOL

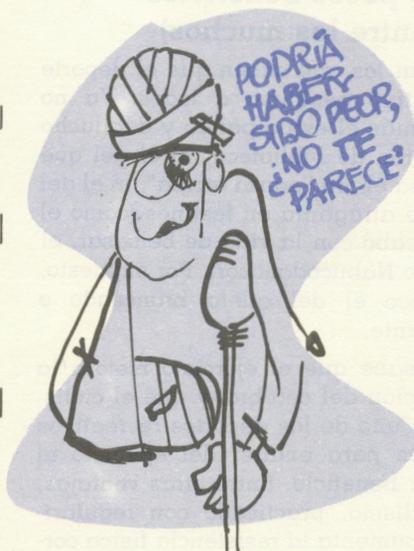
- Te gusta, pero desconfías de él. No te bronceas como un tonto: te expones progresivamente con la ayuda de productos aptos para tu piel. Tomas baños a la sombra; sombrero y anteojos forman parte de tu "armadura" para el sol.
- A veces estás negativo, pero te dominas bien y tratas de pensar positivamente.
- Nadie tiene interés de ponerse cerca de tus pies, si no...



- Conoces los consejos de prudencia, pero cada año te sucede lo mismo: te olvidas y te expones al máximo desde la primera jornada.
- Tienes la piel que mereces: no te importa asemejarte a un pollo asado.

TU HUMOR

- Eres más bien de un carácter alegre, no lunático. Sonríes a la vida y la vida te sonríe. Sabes tomar las molestias con filosofía.



TU VIDA SOCIAL

- Eres agradable, tus amigos buscan tu compañía, tu cercanía, tu estima. No rehusas dar de tu tiempo al que lo necesita.
- Tienes numerosas relaciones, pero al fin de cuentas pocos amigos. Amas demasiado las cosas. No te gusta recibir gente en tu casa. Es mucho mejor (y más económico) hacerse invitar.
- A veces te vuelves misántropo, el mundo y la gente te irritan. No hay un solo humano —aparte de ti, es claro— que valga algo. ¡Ah, si pudieras estar en una isla desierta!

TOTAL

TUS RESULTADOS



¡Es tu Titanic, tu Hiroshima!... Para ti hay un sólo remedio: la lectura regular de *Juventud*.

De 0 a 29 puntos

Este es el momento de tomar buenas resoluciones para el próximo año. Tienes mucho que hacer, pero te ayudaremos. Es tiempo que comiences. ¡Coraje!, el bien-estar está al final del camino.

De 30 a 69 puntos

¡Es para sacarse el sombrero! Pero no te duermas sobre los laureles. Tienes algunos pequeños retoques que hacer en tu balance. Debes hacer fructificar tu capital de *salud-belleza-forma*, logrando que tus vecinos y amigos conozcan y practiquen los principios cardinales de la buena higiene de vida.

De 70 a 104 puntos

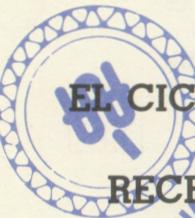
¡Bravo! ¡Eres más que perfecto! Has ganado la admiración de todo el equipo de *Juventud*. Seguramente celebrarás tu centenario.

Si tu puntaje es 105

TUS RESULTADOS

¡A pedalear!

Jorge Torreblanca



EL CICLISMO ES UNO DE LOS DEPORTES RECREATIVOS IDEALES PARA EXTRAER DEL EJERCICIO EL MAYOR BENEFICIO. ¡Y ADEMÁS, PERMITE PASEAR (DE A UNO, DE A DOS, DE A MUCHOS)!

Las condiciones del tiempo son perfectas mientras te deslizas por el camino vecinal, tranquilo y en buen estado, al fresco de la mañana. No rechinan los cambios de velocidad porque están bien ajustados, ni chirría la cadena porque está bien aceitada. Los únicos sonidos que sientes son el del viento en tus orejas y el zumbido de los neumáticos contra el pavimento.

De repente, al mirar más adelante, adviertes algo grisáceo y peludo que cruza lentamente el camino. Lo esquivas, y te sientes un poco virtuoso. Si hubieras venido en un vehículo motorizado ni siquiera hubieras visto la pequeña criatura, mucho menos hubieras sido capaz de esquivarla. Tampoco esquivarías los demás animalitos silvestres que muy frecuentemente encuentran su fin en caminos como éste.

Dado que no viajas en un vehículo con motor no sientes que el mundo es una película proyectada en un parabrisas. Para ti el mundo es verdaderamente real. Los chaparrones no opacarán el parabrisas. Puedes volver tu rostro al cielo, abrir tu boca y beber la lluvia. O, también, esperar hasta que pase, disfrutando un jugo de naranja bajo el alero de la estación de servicio más cercana.

Como ciclista, te mantienes en contacto no sólo con lo que te rodea, sino además contigo mismo, con tus capacidades y tus limitaciones. Quizás esto es lo que aleja a algunas personas del ciclismo. Compran una bicicleta,

dan unas pocas vueltas alrededor de la manzana, y deciden que no es para ellos, que ese deporte les dará mucho trabajo.

Si perseveraran, aprenderían que el cuerpo humano tiene la maravillosa capacidad de adaptarse a las demandas a las que es sometido regularmente. Y lo que parecía al principio una enorme distancia, de pronto es un suspiro.

Unos pocos beneficios (de entre los muchos)

Dicen los que saben que el deporte recreativo beneficia a todos. Ya no corre más el estilo pálido y debilucho del ratón de biblioteca, ni el del que se pasa el día "panza arriba", ni el del que se atraganta en festines (como el que acabó con la vida de Belsasar, el hijo de Nabucodonosor). Por supuesto, tampoco el del atleta bronceado e ignorante.

Se sabe que el ejercicio mejora la irrigación del cerebro, y que el ciclismo es uno de los deportes recreativos ideales para extraer del ejercicio el mayor beneficio. Entre otras ventajas, el ciclismo, practicado con regularidad, aumenta la resistencia física corporal y mental (¡cómo si se pudieran separar!), amplifica la respiración (¿alguna vez te quedaste "sin aire"?), afirma los tejidos del vientre y permite el masaje de los órganos digestivos (¡jojo los sedentarios!), estiliza las caderas (¡chicas!), agiliza las piernas y los tobillos, y combate las várices.

De más está decir que el ciclismo es perfecto para salir a pasear (de a uno, de a dos, de a muchos) y tomar aire. Quemarás un promedio de 300 calorías cada hora.

Para pedalear mejor y más seguros

- Asegúrate de que tienes una bicicleta segura. Revisa todas las tuercas o mariposas y pernos; que las ruedas no estén torcidas o mal alineadas; que los neumáticos estén en buen estado y bien inflados; que los frenos, el mecanismo de los cambios, los pedales, las luces, los reflectantes y los espejos funcionen bien. Acomoda todo a tu posición de manejo y según tu físico.

- Ten presente que una bicicleta es un vehículo. Observa los reglamentos del tránsito. Circula por el lado derecho del camino o de la calle, cerca de la orilla. Nunca vayas en contra del tránsito o por el lado izquierdo. Los

"Y la idea surgió: un raid Resistencia - Río Branco"

Mario Olivera

De alguna manera surgió la idea que estuvo dando vueltas incompleta en mi cabeza durante bastante tiempo. Por fin, a un par de "lunáticos" como yo les gustó, y nos largamos. Se trataba de unir Resistencia, capital de la provincia del Chaco (Argentina), con Río Branco, segunda ciudad del departamento de Cerro Largo, en el nordeste uruguayo, cerca de la frontera con el Brasil, montados en nuestras bicicletas. ¡El recorrido total era de 2.500 km!

Mis compañeros de aventura fueron Roberto Avalos y Alberto Varela. Todos formamos parte de la Agrupación "Los Quebrachos", de Resistencia [una actividad tipo *boy scouts* de la Iglesia Adventista], pero, como es habitual en este tipo de aventuras, no teníamos ni la mínima experiencia. Para conseguirla, entonces, nada mejor que salir al camino. Estaba ahí, esperándonos.

Ocho días después —y pesando varios kilos menos— estábamos en Río Branco. En el recorrido habíamos pasado por las ciudades de Corrientes, Saladas, San Roque, Mercedes,

riesgos de accidentes son mucho mayores.

- Avanza a la velocidad en que te sientas cómodo, y seguro de tener el completo control de tu bicicleta y de cualquier cosa que se atraviese a tu paso. Aplica siempre el freno trasero un poco antes que el freno delantero, para aumentar la estabilidad.

- Cuando vayas con otros ciclistas circulen en fila india, a la debida distancia unos de otros, sin hacer "culebras" o frenar de repente. Acciones como éstas provocan graves accidentes.

- Observa las condiciones del camino: pozos, badenes, montículos, arena, piedras, palos, etc. Atraviesa con cuidado los cruces de caminos o ferroviarios. Si el tránsito es intenso o no hay semáforo, bájate y cruza a pie. Igualmente en el caso de las vías. Pero si lo haces sobre tu bicicleta, traslada tu peso a los pedales (es decir, párate sobre ellos). Esta acción bajará el centro de gravedad e incrementará la estabilidad.

- De día o de noche viste ropa de colores brillantes para que se te vea con más facilidad. El amarillo, el naranja y el rojo son colores altamente visibles. De noche, asegúrate de que tu bicicleta esté bien iluminada.

- Pon a tu bicicleta una campanilla o bocina; úsala sólo cuando sea necesario.

- Escucha atentamente cuando circules por un camino desierto, de manera que oigas a los autos que se aproximan aun antes de verlos, y recuerda que el sonido de un vehículo puede apagar el de otro que viene desde el lado contrario.

- Nunca lles cosas en tus manos o bajo los brazos. Equipa tu bicicleta con una parrilla o un canasto, y úsalo. Tampoco lles a otras personas, a menos que sea tándem o esté equipada con un asiento especial para niños.

- Sé particularmente cuidadoso en las esquinas, en especial cuando gires a la izquierda. Usa siempre la mano para señalar que vas a doblar o a detenerte. Gira despacio; la veloci-

dad y las curvas a menudo se asocian para producir accidentes por patinadas. Apunta tu nariz hacia la derecha cuando dobles a la derecha, y hacia la izquierda cuando dobles a la izquierda. Esto cambiará ligeramente la posición de tu cuerpo e incrementará la estabilidad al girar.

- Observa a la derecha de tu camino. Cede el paso a los peatones, y está atento para maniobrar cuando los automovilistas no te lo cedan a ti. Nunca confíes plenamente en que un conductor de automóvil va a hacer lo que es lógico y legal, o lo que está señalando que va a hacer. Conduce cortésmente y sé un buen ejemplo para los conductores motorizados y para los demás ciclistas.

- Observa los automóviles estacionados, los que están siendo descargados, y los que están intentando salir del o entrar al camino. Ten especial cuidado con los autos estacionados con gente dentro, pues pueden abrir repentinamente la puerta. En los au-

Curuzú Cuatiá, Chajarí y Federal, en la Argentina; y por Salto Grande, Salto, Tacuarembó y Melo, en el Uruguay. Los medios de difusión se hicieron eco del raid ciclistico. Y, entre las autoridades que visitamos, se destacó el gesto del señor gobernador de la provincia del Chaco, Dr. Florencio Tenev, quien tuvo la deferencia de recibirnos horas antes de la partida, sin haber solicitado audiencia previa.

Fue una aventura donde adquirimos enseñanzas que no aparecen en ningún manual de supervivencia. Varias noches dormimos teniendo el cielo por techo y por cama el suelo de los bosques de eucaliptus y pinos, o en los arenales de los ríos, arrullados por el ruido de las aguas que corrían entre las piedras. Nos sentimos más cerca del Creador, en contacto con la naturaleza. A lo largo de todo el camino, tanto de ida como durante los ocho días de regreso a Resistencia, Dios nos proveyó de agua, comida, sombra, arroyos para bañarnos, leña, y hasta de un refugio seguro en una noche de cerrada tormenta.

Nuestra experiencia ha crecido, y queremos aplicarla a las enseñanzas que se imparten en nuestra Agrupación. Los niños tienen un espíritu de aventura muy desarrollado y es nuestro deber, como dirigentes, canalizarlo y orientarlo debidamente. Por ello, quiero invitar a los jóvenes



El gobernador de la provincia del Chaco, Dr. Florencio Tenev, desea éxito a los aventureros Mario Olivera (izquierda) y Roberto Avalos. Abajo, lo que les escribió en el cuaderno de viaje.

a que, por ejemplo, en vez de quedarse sentados (y la mayoría de las veces mal sentados) mirando la televisión, salgan al aire libre a realizar actividades saludables, de viaje, de campamento, con mochila, en bicicleta, en canoa. . . Los caminos comienzan en todas partes, y Sudamérica tiene los mejores lugares del mundo para recorrer y visitar.

A la luz y al calor de la fogata, bajo el cielo tachonado de estrellas, cuando los contornos de la geografía circundante se vuelven casi mágicos, el Creador se manifiesta de una manera que trasciende la solemnidad de muchos templos.

A los amigos Mario Olivera
Guia Mayor Roberto Avalos,
guia Mayor, integrantes
del Club Scout Los
Quatro de Resistencia
Chaco, les deseo que
al cumplir este Raid
de Resistencia a Rio
Banco lo realicen con
el éxito que dan sus
Esperanzas, se concrete
el mismo o para que ello
sea parte de sus propias
aventuras en su vida.
Con afecto
Dr. Florencio Tenev

tos cuyos asientos poseen apoyacabeza es difícil saber si tienen ocupantes.

- Jamás te tomes de un camión u otro vehículo motorizado. Si frena de repente, saldrás despedido. Tus frenos no son los adecuados para mantener el control de tu bicicleta, y el exceso de velocidad reducirá la maniobrabilidad y estabilidad.

- Ponte un pantalón ajustado en el tobillo o préndelo con broches si es de boca ancha, para evitar problemas con la cadena.

- Sé cuidadoso cuando miras hacia atrás mientras vas en tu bicicleta. La mayoría, inconscientemente, se desvía hacia la derecha cuando mira por sobre su hombro izquierdo y hacia la izquierda cuando lo hace por sobre el hombro derecho.

- La mayor parte de tu fuerza como ciclista se puede transmitir mejor a los pedales si tu espalda está por debajo de los 45 grados de inclinación. Si hay viento de frente o una subida, reduce un poco más el ángulo, bajando más tu espalda. Permites así un mayor aprovechamiento de los músculos de los glúteos. Si quieres ir más rápido o aplicar más fuerza a los pedales, inclínate más hacia adelante y dobla más los brazos.

- Cuando trepes una colina no pongas las manos en el lugar más bajo del manubrio, puesto que esta posición provoca demasiada constricción de los pulmones. Trepa con las manos sobre lo más alto del manubrio para permitir la libre respiración.

- Debes mantener en posición recta la muñeca y el antebrazo cuando tomes la parte alta del manubrio.

- Trata de pedalear en "círculos" en vez de hacerlo con un movimiento "arriba-abajo". Debes concentrarte en reducir la fuerza que ejerces sobre los pedales cuando están arriba.

- Busca la relajación mientras pedalees y ahorrarás la energía que perderías si tomas con demasiada fuerza el manubrio, o si mueves tu cuerpo excesivamente. Siempre maneja con los brazos curvados, a fin de absorber mejor los golpes y las irregularidades del camino, y mejorar el control de tu bicicleta.

Si guardas estas precauciones, puedes hacer ciclismo sabiendo que estás ayudando a combatir la crisis de energía y la contaminación del ambiente, y, al mismo tiempo, disfrutando un ejercicio recreativo que te ayuda a desarrollarte sana y equilibradamente. ○

Lo malo no es enojarse

William Backus



"SI SE ENOJAN, NO PEQUEN, Y PROCUREN QUE EL ENOJO NO LES DURE TODO EL DIA" (Efesios 4: 26, versión Dios habla hoy).

Tal vez conoces a alguien que está crónicamente enojado, como si estuviera constantemente alimentando el rencor que en cualquier momento va a estallar. La mayoría de estas personas tienen una característica común: son marcadamente introvertidas e in comunicativas. Se resisten o niegan a expresar sus deseos de una manera abierta y sincera. Sencillamente, tienen temor de decir a algún semejante lo que les duele o la forma en que han sido ofendidas.

La Biblia nos enseña maneras apropiadas y efectivas para relacionarnos con los demás. Cuando habla de cómo encarar el enojo y sus causas, dice: "Ve a la otra persona". Es como decir: "Habla con ella honesta y francamente, sin acusar, sin manipular y dile: Estoy enojado. La razón de mi enojo es que te oí decir tal cosa o hacer tal otra. Eso me ha ofendido y herido, y estoy enojado". Y, por supuesto, escucha sus razones.

Una conducta efectiva como esa te impedirá albergar la amargura y el resentimiento que sientes. Preservará la relación en lugar de destruirla. Un diálogo firme, sin palabras cortantes ni hirientes, traerá un cambio decisivo en tu vida.

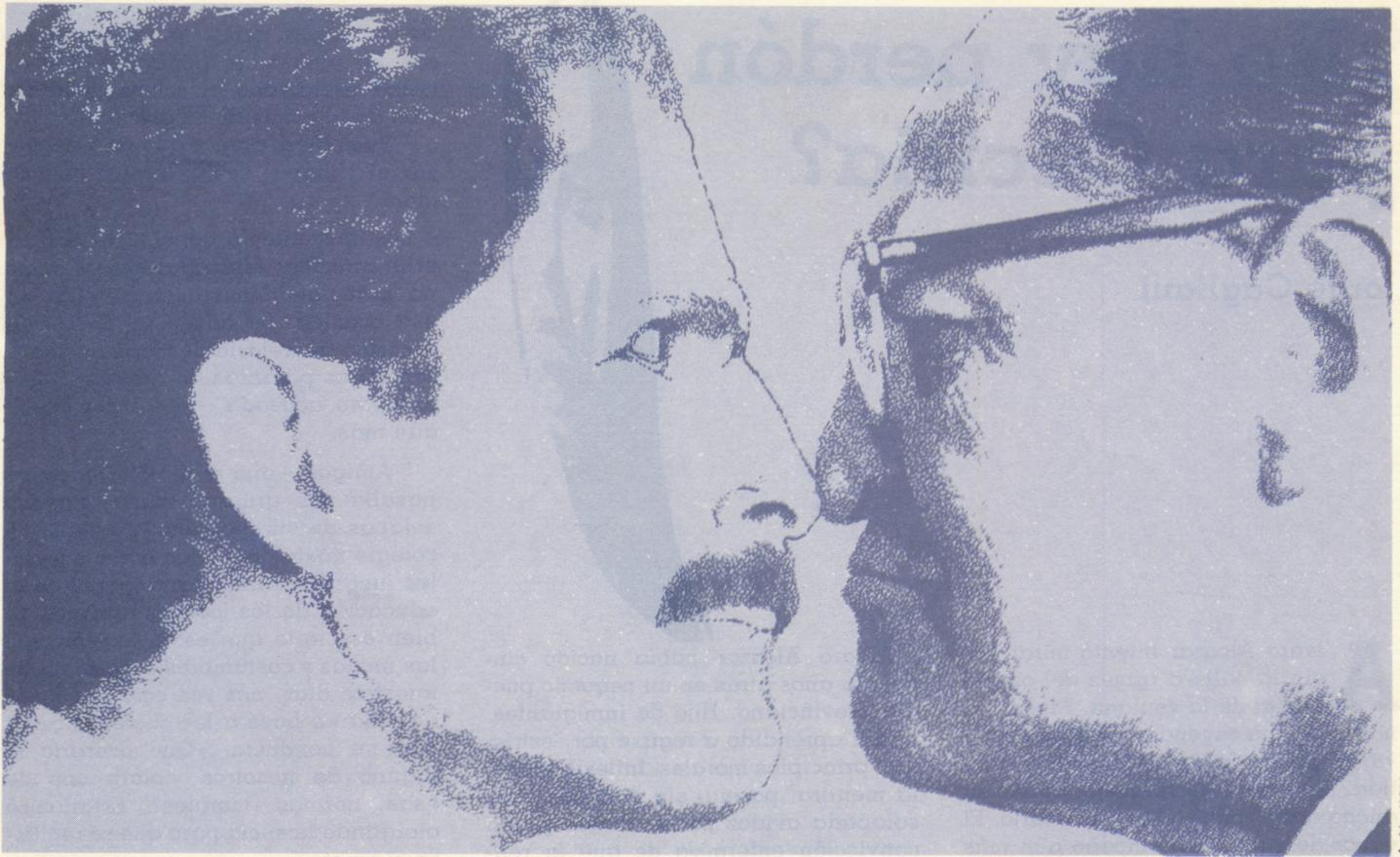
Cada vez que sientas que alguien te hiere u ofende, presta atención a las palabras que llegan a tu mente. ¿Qué

cosas te está diciendo? Si son erróneas, neutralízalas con la verdad. Si son verdaderas... ten el valor de cambiar de conducta. Esto requiere dominio propio y honestidad.

Lo malo no es enojarse sino guardar el enojo. Las emociones violentas que estallan ruidosamente o que se revuelven en silencio no conducen a nada bueno. Al contrario, provocan más disturbios emocionales, para no mencionar las complicaciones fisiológicas concomitantes, como los dolores de cabeza y de espalda, la alta presión sanguínea, los trastornos digestivos y las enfermedades del corazón. Y lo más lamentable de todo es que entristecemos al mismo Dios con nuestro pecado.

Las Escrituras nos enseñan a encarar la ira y sus causas y a evitar que los sentimientos de enojo nos dominen. Esa conducta constructiva se describe en Efesios 4: 26: "Si se enojan, no pequen, y procuren que el enojo no les dure todo el día". El enojo que se abriga y se alimenta posee un gran potencial dañino. Por eso es tan importante identificar los sentimientos de ira inmediatamente y librarse de esos sentimientos.

Cada vez que sientas ira, habla primeramente con el Señor, ora confesándole tu enojo. Pídele que te haga ver tu error, si él realmente existe, y permítele que te guíe a la verdad. A



Archivo/ACES

veces no tendrás necesidad de hablar de tu enojo con la persona que te lo ha causado, porque habrás resuelto el problema hablando directamente con Dios. Con tu colaboración, el Señor muchas veces puede quitarte el enojo en la soledad de tu lugar secreto de oración. Permite que el Creador, que conoce cada rincón de tu mente, penetre con la verdad en tus emociones y pensamientos, y sentirás la presencia del Cielo en tu monólogo interno.

Cuando algún otro está enojado contigo

No importa con cuánta efectividad aprendas a manejar tu enojo y sus causas, vives en un mundo en el que a veces son las otras personas las que se enojan, y habrá ocasiones en que alguno se enojará contigo. Aquí van algunas sugerencias para enfrentar el enojo de otros.

1. No te molestes o perturbes cada vez que alguien se enoja contigo. No es el fin de todo. Puedes afrontar la situación con efectividad.

2. No acomodes tu conducta simplemente para evitar que otros se disgusten contigo, lo harán de todas maneras, y cuando así sea, el problema es de ellos, no tuyo.

3. Ten cuidado de no recompensar los arranques de enojo de los demás. Ignóralos cuando te griten, pero sé

muy atento cuando te hablen en forma razonable.

4. No te dejes intimidar. Habla claro y di: "Por favor, háblame en forma razonable".

5. Sé amable y bondadoso. El simple hecho de que alguien esté enojado contigo no significa que tú debas enojarte con él. Di cosas como: "Lamento que te sientas mal. ¿Puedo hacer algo para ayudarte a salir de ese estado?"

6. Cuando haya verdad en alguna acusación que se te haga, admítelo. No mientas para defenderte. No estás obligado a ser perfecto. Di cosas como: "Es verdad. No estaba actuando razonablemente. Por favor, perdóname".

7. Permite que otros ejerzan el derecho de estar enojados contigo, y no te sientas ofendido y perturbado cuando eso ocurra. Si insites en que todos te vean y te respeten como el Ser Humano Perfecto, te sentirás muy desilusionado, y huelga decir que serás víctima de una creencia errónea.

A veces el enojo que alguno te manifieste puede no tener nada que ver contigo. Puede que seas simplemente el blanco de la frustración y la infelicidad de alguien. Aprende a identificar esos casos y no tomes personalmente cada una de las palabras que te arrojen a la cara. Recuerda siempre: El problema de la persona que está enojada es suyo. No lo tomes como tuyo.

Ya seas víctima o autor, puedes librarte de los horrores de la furia descontrolada.

Cómo manejar el enojo

1. Confiesa tu enojo a Dios, y si ha sido muy profundo o lo has guardado en tu corazón por mucho tiempo, recibe su perdón.

2. Localiza e identifica el hecho que ha motivado el enojo. Si tú habías interpretado mal alguna variable, rectifica tu error.

3. Reemplaza el error con la verdad. Si la verdad no te favorece, sé honesto y modifica tu conducta. No es justo que mantengas el enojo.

4. Comportate de acuerdo a la verdad. Sé honesto, directo y sensible para contigo y los otros.

5. No guardes el enojo. Dialoga con el depositario de ese enojo, resuelve la situación y avanza sin las cargas que implica la ira retenida o incontrolada.

6. Pide perdón y perdona. El solo hecho de pedir perdón cuando has sido motivo del enojo de otro, o perdonarlo si no tienes culpa alguna, suaviza las heridas. Es más, las restaura completamente. ○

Este artículo ha sido resumido del libro *Digase la verdad*, publicado por Editorial Betania.

¿No hay perdón para Cecilia?

Jorge Cagliani

Alvaro Alcázar intentó mirar hacia la calle a través del oscuro cristal de la ventana. Afuera, la noche estaba cayendo, y éste le devolvió su propia imagen, cansada y abatida. En el afán de ver mejor apretó su ancha nariz contra el espeso vidrio. El vapor de su aliento empañó aún más el panorama.

Dentro de su oficina, en el primer piso de aquel Liceo, el clima era cálido. Casi no parecía invierno. La antigua estufa a leña crepitaba silenciosamente inundando el recinto de una agradable tibieza.

Cuando la vista de Alvaro se acostumbró a la reinante oscuridad, se presentó ante sus ojos la calle, en toda su perspectiva. Pudo ver la larga hilera de árboles con sus copas desnudas como señal del inexorable paso de su majestad, el invierno. Un enjambre de recuerdos inundó sus pensamientos, mientras su vista se paseaba por la plateada avenida, agobiada de frío y de pesares.

De pronto, un nuevo elemento se incorporó al paisaje gris: vio la figura ágil de la mujer que había salido minutos antes de su oficina, dirigirse a la parada de ómnibus, como lo hacía diariamente desde hacía diez años.

Un automóvil la iluminó brevemente en el preciso instante que ésta elevaba su rostro en dirección al primer piso del edificio. En ese momento, Alvaro escuchó la suave voz del reverendo David Bravo a sus espaldas. No intentó volverse. Sabía de memoria lo que le preguntaría.

Jorge Cagliani escribe para *Juventud* desde Buenos Aires, Argentina.



Alvaro Alcázar había nacido cincuenta años atrás en un pequeño pueblo provinciano. Hijo de inmigrantes, había aprendido a regirse por "estrictos" principios morales. Inflexible ante la mentira, poseía, sin embargo, una solapada avidez por el dinero y una convicción enfermiza de que la religión constaba en ir todos los fines de semana a la iglesia y en no comer carne en días especiales. Claro, que la definición de moralidad para aquel endurecido hijo de inmigrantes se limitaba sólo al respeto exagerado e hipócrita entre los sexos opuestos, pero en sus finanzas no siempre reinaba la misma rigidez. . .

Alvaro había dejado su pueblo para cursar la carrera de Ciencias Económicas en otra provincia. Al graduarse, fue invitado por un colegio religioso para hacerse cargo de las cátedras de Contabilidad y Geografía Económica. Además, por su gran habilidad con los números, hacía las veces de tesorero de la institución.

Cuando llegó, David Bravo dirigía aquel Liceo con mucha dedicación. Este anciano se destacaba, además de su altura, por su tacto social y el gran respeto que manifestaba por la dignidad humana.

En esta ocasión, treinta años más tarde, mientras se desempeñaba como capellán y consejero, Bravo observaba con sus mansos ojos la figura apesadumbrada y gris de Alvaro —ahora director de la institución— que, pegado a la ventana, intentaba ahuyentar los fantasmas que atormentaban su conciencia.

Al ver al anciano, por la mente de Alcázar desfilaron las escenas de los últimos días como una patética pro-

cesión. Horas antes, la voz de Bravo, con un tono entre amargo y burlón, había exclamado al comenzar la sesión de la comisión de disciplina:

—Pues bien, parece que va a comenzar el tribunal de la "santa" Inquisición. . .

Los asistentes a aquella reunión no eran muchos. Alineados en sus sillas no parecían demasiado cómodos en esa ocasión. La ausencia de Cecilia Alcorta —secretaria de la institución y, según las palabras de Alcázar, "afectada, no acusada"— los incomodaba aún más.

—Amigos —dijo el director mientras pasaba sus gruesas manos por las solapas de su chaqueta—, este es un colegio mixto donde las normas morales juegan un importante papel en la educación de los jóvenes alumnos. Si bien es cierto que están expuestos a las modas y costumbres poco éticas de nuestros días, nos ven como ejemplos de vida en base a los cuales encaminan su conducta. ¿Qué ocurriría si alguno de nosotros violara una de esas normas morales? Estaríamos otorgando licencia para que se repitiera el error.

Alcázar hablaba con la vehemencia de quien se considera impecable.

"¿Qué es más pecado para Dios —había dicho el reverendo Bravo en la última homilía—: robar o mentir, matar o adulterar?"

—Sé lo que piensan —continuó Alvaro—: que nuestra compañera se equivocó y hay que olvidarse de su error. Pero, ¿y el ejemplo? ¿Cómo podrá mantener su autoridad moral sobre los alumnos? Sé que en el fondo, ella misma no desea continuar en sus funciones. Será mucho mejor para ella iniciar una nueva vida fuera de la institución.

Cuando Alcázar dijo esto varios de los presentes se movieron incómodos. El licenciado Romiglia tamborileaba nerviosamente sus dedos sobre la mesa.

—No esperaba que fuera tan lejos —susurró alguien.

La suave voz del reverendo llenó el ambiente. El director tembló, sabía del peso que podían tener las deducciones de este hombre.

—Tal vez Cecilia haya cometido un error —dijo—, pero no tenemos por qué divulgarlo a los cuatro vientos. Creo que una actitud perdonadora y reparadora neutralizaría cualquier efecto sobre los alumnos.

Alvaro se mantuvo firme en su posición, invocando una y otra vez su adusta "moral". Cuando concluyó, el reverendo Bravo preguntó:

—Entonces, ¿no hay perdón para Cecilia?

Aquellas palabras calaron en lo más profundo del ser del frío director. Una infinidad de imágenes se agolparon en su mente. Se vio a sí mismo treinta años antes, cuando manejaba el dinero de la institución como un simple empleado a las órdenes de Bravo.

Recordó aquella tarde de julio, cuando por un "error" en el manejo de esos fondos, hubiera tenido que enfrentarse al fallo de esta misma comisión de disciplina que ahora dirigía, de no haber sido porque Bravo lo evitó, al considerar este tipo de "juicio" una ofensa a su dignidad. Así, todo se había olvidado. Y los alumnos de entonces no parecían haber "quebrado" su moral por eso.

Alcázar desvió la mirada; no pudo sostenerla frente a los ojos del anciano.

—No se trata de perdón —dijo con voz entrecortada—. Solamente se le pide que se retire por la... moral del colegio.

—La moral —dijo Bravo— no es una trayectoria sin errores, sino una lucha con continuas recuperaciones. Principalmente es el respeto profundo por la dignidad y la individualidad de un ser. La falta de Cecilia —si existió— no ha sido evidente ni pública. Por lo tanto, es más inmoral inmiscuirse en su vida, en sus sentimientos, en el recinto privado de su mente y sus motivos, y juzgar lo que no hemos visto por lo poco que sabemos, que la acción que ella haya podido cometer. Es más inmoral pretender ocupar el lugar de Dios, juzgándola culpable, que perdonar y restaurar la falta. Es más inmoral presumir de jueces que perdonar...

Alvaro casi no escuchaba. Su corazón se había cerrado. Entonces dijo con tono de sentencia:

—Por el bien de nuestros jóvenes, no hay perdón para Cecilia. No puede haberlo. Lo siento.

Y dio por terminada la reunión.

Minutos después, parado frente a la ventana, mirando hacia la calle, Alvaro Alcázar meditaba profundamente. Sin embargo no se dio vuelta para responder la pregunta del reverendo. En realidad se había quedado sin respuesta... La suya era una moral sin respuesta.

Sintió que un escalofrío corría por su médula. Un automóvil iluminó el rostro de la joven parada frente al edificio. No lo hubiera querido, pero no pudo evitar verla.

Cecilia, desde abajo, le devolvió la mirada...

¡NI YO TE CULPO!

I

Y llegóse la turba farisea,
como torrente de rencor, trayendo
una mujer tomada en adulterio...
y un clamor iracundo de tormenta.

Con bárbaro ademán la arrastran. Ella,
pálido el rostro, los cabellos sueltos,
salpica con sus lágrimas el suelo
mientras el tumulto atronador la increpa...

Se llegan a Jesús y sus semblantes
sin amor ni piedad, hacen contraste
con la tierna sonrisa del Mesías...

"Maestro, adulterando fue tomada
esta mujer. La ley manda apedrearla.
Tú, ¿qué dices?" —tentándole decían.

II

Jesús trazaba letras en la arena;
sobre el cielo pasaban y pasaban,
llevadas por los aires, nubes blancas,
como una procesión de la Inocencia.

En el fondo incrustaba su silueta
el Olivet; ellos perseveraban,
pidiendo de Jesús que les hablara...
Jesús trazaba letras en la arena.

La pecadora estaba de rodillas
a los pies del Maestro sollozando;
Jesús alza la vista y la contempla.

Y a los fariseos díceles y a los escribas:
"Si alguno de vosotros no ha pecado,
sea el primero y arrojéle la piedra".

III

Y volviendo a inclinarse Jesucristo,
escribía en la tierra con el dedo...
Callaron en oyéndole... ¡A ellos
su conciencia culpábales a gritos!

Entonces, uno a uno, redargüidos,
de la presencia del Señor salieron,
primero los viejos, hasta los postreros...
Sólo quedaron la mujer y Cristo.

Jesús miró; tan sólo desgranaba
la pecadora su sartal de lágrimas...
"¿Dónde están, joh, mujer!, los que te acusan?
¿Ninguno te condena?"

"No... ninguno..."

Entonces El le dice con ternura:

"Vete y no peques más..."

¡Ni yo te culpo!"

Gonzalo Báez Camargo

De tanto en tanto uno se encuentra con artículos (muy comunes en algunas publicaciones de gran circulación) que llevan títulos como: "La vida comienza a los 65", "La vida empieza a los 50", etc.

Cuando leo encabezamientos como esos, vienen a mi mente ciertos refranes y fábulas famosos. Por ejemplo, aquello de: "el hombre es como el oso, cuanto más feo más hermoso" (no cabe duda de que el anónimo autor del conocido adagio no debió ser precisamente un Adonis (versión masculina de la Venus de Milo), o la fábula de la zorra que, a fuerza de hacerse agua (mejor dicho... jugo de uva) la boca, desistió de alcanzar el tentador fruto de la vida aduciendo que las uvas estaban agrias.

La pregunta que me hago es: Si la vida comienza a los 50, a los 60 o a los 70, se han pasado 50, 60 ó 70 años ¿haciendo qué? ¿Vegetando? Si la vida comienza a los 50 y termina a los 70 (promedio actual de vida), ¿es eso vivir?

Sin duda, esos artículos están escritos por y para quienes han comenzado a recorrer la declive descendente de la existencia; quienes sienten el golpe despiadado del paso del tiempo que transcurre cada vez más vertiginosamente y necesitan recordar que aun entonces la vida puede ser vivida con plenitud.

Hugo A. Coto

Después de todo, vale más comenzar a vivir a los 50, a los 60 o a los 70, que haber pasado por la vida sin vivir, que no haber despertado nunca a la existencia. Decía Benjamín Franklin que hay hombres que mueren a los 20 años y se los entierra a los 60. Gente que ha estado muerta en vida. Que ha pasado por la vida sin abrir los ojos, sin dejar huella alguna de su tránsito por ella. En fin, en buena hora que haya gente que comience a vivir... aunque sea a los 70. Más vale tarde que nunca.

El problema no es que haya gente que diga que "la vida comienza a los 50". El problema es que hay gente que lo cree. Sería más honesto decir: "La vida puede comenzar a los 50" o "Mi vida comenzó a los 50".

El problema no es que haya gente que empiece a vivir a los 50, sino que algunos, por haber empezado tarde (o porque nunca empezaron), se ponen a sí mismos como "modelo" y quieren imponer un criterio de postergación dentro de la sociedad, o por lo menos dentro del círculo donde se mueven y tienen influencia. Si... son los que dicen que "hay que pagar derecho de piso". Y cuando "pagar derecho de piso" equivalga a "adquirir la capacitación y/o experiencia necesarias para el desempeño satisfactorio de una función determinada", estoy de acuerdo con que cada uno deba "pagarlo" (de paso, ¿pagarlo... ¿a quien?). Pero cuando "pagar derecho de piso" signifique (como lamentablemente significa en la mayoría de los casos) ponerse en la "cola" de los ineptos o de los

corruptos para esperar pacientemente que llegue el turno (y a veces son décadas enteras)... ¡No ha lugar!

Desgraciadamente, pareciera que para algunos adultos el pecado imperdonable que han cometido algunos jóvenes es, precisamente... ser jóvenes. Piensan que para que un joven triunfe debe reunir ciertos requisitos como, por supuesto, tener esposa e hijos, alguna que otra cana, idealmente arrugas, y, de ser posible, una promisoría "zona despejada" en la "cima".

Claro que para cuando los reúnas, tal vez hayas dejado de ser joven y hasta quizás hayas perdido en el camino, a fuerza de ser postergado una y otra vez, los ideales, la fuerza y la pureza que caracterizan a la juventud (por lo menos a la juventud normal).

Los que no pagaron "derecho de piso"

Los grandes hombres de la historia no pagaron "derecho de piso". Para la mayoría de ellos la vida no comenzó a los 60 ni a los 50, sino mucho antes.

Tomás Alva Edison tenía 10 años cuando instaló su primer laboratorio de química en el sótano de su casa. A los 15 años comenzó a producir un pequeño periódico semanal en un vagón en marcha, donde simultáneamente continuaba con sus sencillos experimentos sobre tipografía, electricidad y mecánica (sin haber estudiado formalmente ninguna de esas especialidades). A los 17 años creaba un sistema de comunicación telegráfica que hacía posibles varias transmisiones al mismo tiempo. Cuando tenía 21 años patentó su primer invento: una contadora automática de votos. Luego vinieron en sucesión ininterrumpida las demás invenciones que lo consagraron definitivamente como benefactor de la humanidad: el fonógrafo, el mi-

Claudio Cascia/ACES

"Derecho de piso"

crófono, la batería y, ¡la lámpara eléctrica!

Alejandro Fleming, el famoso bacteriólogo, recibió su título de médico a los 22 años, y tres años después, a los 25, se lo distinguía con la medalla de oro de medicina clínica y con la medalla de oro universitaria en ocasión de obtener los doctorados en Medicina y Ciencias, dando así comienzo a su brillante carrera científica.

A los 21 años, Alberto Einstein obtenía su doctorado en Ciencias Físicas y la habilitación para ejercer la docencia. A los 26 publicó sus primeros trabajos de investigación.

Con sólo 14 años, quien habría de sobresalir con el tiempo como hombre de estado, economista, físico y escritor, Benjamín Franklin, ya publicaba algunos de sus poemas y una serie de artículos en un periódico. A los 17 hacía sus primeras armas como periodista. A los 19 publicó su primer libro. A los 20 era nombrado gerente de una gran empresa de ramos generales. A los 22 fundó un periódico, del que llegó con el tiempo a ser editor, impresor, director y articulista, y que habría de convertirse en el precursor y principal sostenedor del principio de la libertad de prensa. A los 24 años era propietario de la compañía tipográfica más moderna, eficiente y mejor equipada de Filadelfia. Al mismo tiempo se desempeñaba como administrador de la compañía impresora gubernamental y era el dueño de un redituable negocio dedicado a la venta de libros, papel y periódicos.

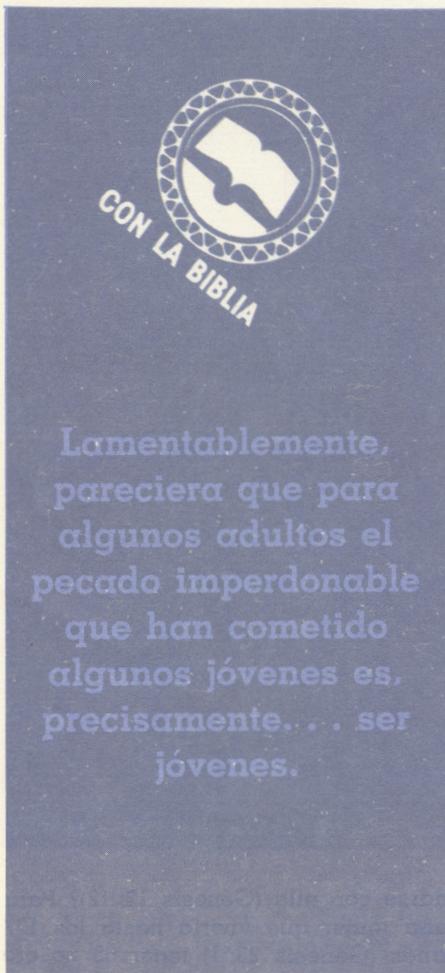
A los 17 años Florencia Nightingale decidió dedicar su vida al cuidado de los enfermos e inválidos, llegando a ser, merced a su perspicacia, observación e inquebrantable voluntad, una pieza clave para el mejoramiento de la medicina de su época.

Ese niño campesino que a los 8 años se afanaba por entender el funcionamiento de las máquinas agrícolas de su padre, que a los 12 desarmaba —para pasmo de sus mayores— y armaba de nuevo su flamante reloj, y que a los 13 ingresaba a un taller mecánico, contra la voluntad paterna, como aprendiz, es el mismo que a los 29 años construía su primer automóvil movido por gasolina y que a los 43 sería el acaudalado dueño de una compañía que daba trabajo a quinientos mil empleados. Se llamaba Henry Ford.

Ya era maestra rural a los 15 años, se llamaba Lucila Godoy Alcayaga, y la poesía bullía en sus venas. Cuando tenía 25 años recibió la noticia de que tres sonetos suyos acababan de ser

premiados en un certamen literario. Era sólo el comienzo de una larga y brillante carrera. De allí en más, el mundo la conocería como Gabriela Mistral.

El joven tenía sólo 17 años pero ya trabajaba como redactor en varios periódicos. A los 23 vio publicado su primer trabajo como novelista. Cuando tenía 25 años se editaron en forma de volumen sus primeros escritos. El éxito fue tan grande que decidió dedicarse de lleno a la literatura. Comenzó a escribir una obra maestra por año. A los 29 fundó un periódico de cuyo primer número se vendieron nada menos que 70.000 ejemplares. Su nombre fue Carlos Dickens.



Lamentablemente,
pareciera que para
algunos adultos el
pecado imperdonable
que han cometido
algunos jóvenes es,
precisamente... ser
jóvenes.

A pesar de su juventud (11 años), Luis ya formaba parte de la orquesta de su ciudad natal. A los 13 se inició como compositor aunque ignoraba los principios de esa disciplina. Se trataba de algunos trozos de música ligera. A los 14 años fue nombrado organista de la corte y a los 25 ofreció su primer concierto de piano, dando a conocer sus primeras obras maduras y haciéndose famoso. Beethoven (así se llamaba el "muchacho") tenía 26 años cuando llevó a cabo su primera gira por varias ciudades europeas, obteniendo un éxito rotundo.

Y la lista de jóvenes célebres no se agota aquí. Podría incluirse en ella al escritor, poeta, abogado y político José Martí, quien escribió y publicó su primer poema a los 15 años; quien a los 21 años era licenciado en Derecho y en Letras; quien a los 24 años se desempeñaba como profesor de Literatura y de Historia de la Filosofía a la par que como periodista y escritor.

Podría hablarse de jóvenes como Pedro Curie, que a los 18 años era licenciado en Ciencias Físicas; que a los 21 publicó sus primeros trabajos de investigación; que a los 24 años fue nombrado jefe de Trabajos Prácticos de la Escuela Municipal de Física y Química de París.

Y podrían mencionarse decenas de "muchachitos" famosos, como Martín Luteró, Esteban Murillo, Carlos Dickens, Pedro Pablo Rubens, Miguel Ángel Buonarroti, Leonardo Da Vinci, Juan Sebastián Bach, Enrico Fermi, etc., etc.

¿Que sin duda triunfaron porque la suerte les sonrió? Si la suerte sonríe con la espalda... puede ser.

No, no parece haber sido muy feliz y divertida la infancia de personajes como Martí, nacido en un hogar sumamente pobre y teniendo que trabajar desde sus más tiernos años (ya adulto, decía él de su propia niñez: "No es el menor sacrificio que a la vida se hace, el sacrificio de la infancia"); como Franklin, Fleming, Einstein, Lincoln, Ford y tantos otros que no conocieron desde la misma niñez otra cosa que no fuera la lucha por la subsistencia; como Dickens que, siendo aún un niño, vivía cambiando de domicilio junto con su familia para huir de los acreedores —llegando éstos incluso a poner preso al padre por su insolvencia y a rematar en plena calle las magras pertenencias de la familia, viéndose obligado Carlos a convertirse, a los 12 años de edad, en el único sostén del hogar; como Beethoven, que perdió a su madre a los 17 años, que tuvo que hacerse cargo del sustento y la educación de sus hermanos, que tuvo un padre alcohólico, que quedó sumido definitivamente en el silencio de la sordera a los 28 años; como Mozart, que pasó su infancia de enfermedad en enfermedad y perdió a su madre a los 22 años; como Bach que quedó huérfano a los 10 años; como Murillo, que nació en un hogar sumamente humilde y que también perdió a sus padres a los 10 años, teniendo que trabajar sin descanso para poder vivir.

Tampoco es cierto que todos éstos hayan debido su éxito precoz al hecho

de ser superdotados o genios. Si de algo estaban super-dotados parece haber sido más bien de fuerza de voluntad. Si hubo genialidad en ellos, fue la de sobreponerse a la envidia de sus pares y a la irreflexiva mezquindad de sus mayores; la genialidad de luchar sin tregua para hacer realidad sus sueños. Decía Edison que en la fórmula del éxito había más de transpiración que de cualquier otra cosa. El éxito no se produce por "generación espontánea". Ni Beethoven tenía al nacer la Novena Sinfonía tatuada en el pecho, ni Einstein vino al mundo envuelto en la teoría de la relatividad, y a Edison se le "prendió la lamparita" bastante tiempo después de haber dejado el chupete (y después de haber probado con fibras de seis mil plantas antes de dar con el material ideal para el filamento de la lámpara incandescente).

Triunfaron, en parte porque se lo propusieron y en parte porque los dejaron. Se dice que "detrás de cada gran hombre hubo siempre una gran mujer", y no es menos cierto que "alrededor de cada gran joven hubo casi siempre grandes adultos".

Pero no te desanimes. Si éste no es tu caso, recuerda que muchos jóvenes cuyos nombres pasaron a la posteridad tuvieron que triunfar no *gracias a, ni junto con,* sino *a pesar de* los veteranos que los rodeaban.

Un Dios que no cobra "derecho de piso"

Cuando murió Moisés, a los 120 años de edad, ¿a quién crees que escogió Dios como su sucesor? ¿A quién hubieras elegido tú? Por supuesto que la lógica exigía que se tratara de alguien "hecho y derecho", con mucha experiencia, con un porte suficientemente imponente y añejo como para inspirar respeto a semejante ejército de disconformes crónicos y rebeldes en potencia como el que constituía el pueblo hebreo. ¿Había candidatos que reunieran tales requisitos? Aparentemente sí, y hasta más de uno. ¿Quién mejor que Aarón, el hermano de Moisés? ¿Por qué no María, la otra hermana del extinto líder? Tal vez algunos de los muchos jefes de millares o de centenas (Exodo 18: 21). Pero Dios eligió a un joven, a Josué (Deuteronomio 31: 23).

Es cierto que Josué tenía entonces unos 40 años, pero, según el registro bíblico, el promedio de vida en aquella época (1.300 años antes de Cristo) era de 120 años (Jacob murió a los 147 años, Leví a los 137, José a los 110,

Moisés a los 120, Aarón a los 123, y el mismo Josué a los 110).

De allí que un octogenario como Caleb pudiera decir: "Yo tengo ochenta y cinco años, pero todavía estoy tan fuerte como cuando Moisés me mandó a explorar la tierra [o sea, cuando tenía cuarenta años], y puedo moverme y pelear igual que entonces" (Josué 14: 10 up, 11, versión *Dios habla hoy*).

¿Y qué me dices de Sara, que a los 65 años era "una mujer hermosa. . . muy hermosa" (Génesis 12: 11, 14), a tal punto que su esposo temía que otros hombres lo mataran para que-

Lo que hace realmente grande a un hombre no son las huellas que el tiempo deja en él, sino el tamaño de los ideales que lo inflaman.

darse con ella (Génesis 12: 12)? Para una mujer que viviría hasta los 127 años (Génesis 23: 1) tener 65 no era ningún drama, era estar apenas en la plenitud de la vida.

Conclusión: los 40 años de Josué, en el siglo XIII AC, equivalían a los 25 de nuestros días. ¿Era o no era Josué un joven?

Pero Josué no fue el único joven a quien Dios no cobró "derecho de piso". Daniel y sus compañeros tenían entre 17 y 20 años cuando entraron en Babilonia. (Eso es, según los estudiosos del idioma hebreo bíblico, lo que implica el uso de la palabra *yeladim* ["muchachos"] en Daniel 1: 4.) Lo cual significa que cuando Daniel fue nombrado nada menos que "gobernador

de. . . Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de aquella nación" (Daniel 2: 48), tenía entre 20 y 23 años.

David tenía entre 18 y 20 años cuando mató al gigante Goliat y fue elegido por Dios mismo como sucesor del rey Saúl.

Salomón no tenía más de 20 años cuando ascendió al trono de Israel (1 Reyes 3: 7).

Jesús tenía sólo 12 años cuando sus padres lo encontraron "sentado entre los maestros de la ley y metido en discusiones tan profundas que aun aquellos expertos se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas" (S. Lucas 2: 46, 47, paráfrasis *La Biblia al día*).

No estoy diciendo que Dios desprecie a los adultos, sino que para El, la "falta de antigüedad", la juventud, no es un obstáculo, ni un factor excluyente a la hora de comisionar o de honrar a los hombres. El se fija en cosas mucho más importantes que el color del pelo (o la ausencia de él), que la tersura de la piel, que la edad o el estado civil: El mira el corazón (1 Samuel 16: 7). Y si Dios no cobra "derecho de piso", ¿quiénes son los hombres para pretender cobrarlo?

La vida es demasiado breve como para pagar "derecho de piso"

¿Quién sabe cuánto ha de vivir? ¿Quién sabe que vivirá lo suficiente como para darse el lujo de "nacer" a los 50? ¿Qué habría sido de la música si Mozart hubiera decidido empezar a vivir a los 50 (murió a los 35)? ¿O si Curie hubiera pensado que necesitaba algunas "horas de vuelo" más antes de ponerse a investigar (murió a los 47)?

No, no esperes hasta mañana. ¡Vive! ¡Vive intensamente (intensamente bien)! Hoy es el tiempo de nacer, de despertar, de empezar a luchar para hacer realidad los sueños. No te postergues ni dejes que te posterguen. (¡Sólo Dios sabe cuántos benefactores de la humanidad en potencia perdió el mundo por la mezquindad y la visión estrecha de algunos adultos!)

Recuerda que, en definitiva, las canas y las arrugas son indicios *del paso del tiempo*, pero no necesariamente de *sabiduría*; que lo que hace grande a un hombre no son las huellas que el tiempo deja en él sino el tamaño de los ideales que lo inflaman.

¡Ah!. . . Y no te olvides del consejo del apóstol Pablo: "Que nadie tenga en poco tu juventud" (1 Timoteo 4: 12, paráfrasis *La Biblia al día*). ○

"Si hay un hueco en tu vida..."

Carlos A. Martinazzo

Si te preguntara qué es vacío, sin duda me darías varias respuestas. Me dirías que es lo que conocemos por espacio infinito y azul. O bien que es el espacio logrado mediante la bomba de alto vacío. O que es el estado al que llegan las válvulas termoiónicas. Un físico diría que es "el estado de un volumen gaseoso caracterizado por el pequeño número de moléculas que contiene, al compararlo con las existentes a la presión normal".

Yo diría que éstos son vacíos "científicos". Pero hay uno más terrible que cualquier otro vacío: el que siente el ser humano en su corazón. Vacío de amigos, de cariño, de comprensión, de amor.

Amado Nervo (1870-1919) fue un poeta y escritor mexicano. Era seminarista cuando la mala situación económica de su familia lo forzó a abandonar sus estudios. Entonces ejerció el periodismo en Mazatlán y luego en París. Fue embajador plenipotenciario en la Argentina y el Uruguay. Como poeta nos legó hermosas obras: **Plenitud, Serenidad, El estanque de los lotos**, y muchas otras. El dijo en uno de sus versos: "Si hay un hueco en tu vida, llénalo de amor". Admito que la palabra hueco no me agrada porque me da la idea de una cavidad desaprovechada. Prefiero la palabra vacío.

A veces el ser humano siente un vacío dentro de su corazón. Siente que no es comprendido, que no es amado, que todos le rehuyen. Siente que, aunque integra la sociedad y tiene responsabilidades en ella, no encuentra alguien en quien confiar o con quien dialogar abiertamente. Está rodeado de gente, pero es presa de una tremenda soledad.

El amor produce amor. Si se ama se es amado. Si se piensa en los demás, los demás piensan en uno. El amor auténtico genera amor genuino y llena todo el continente vacío. El amor es la más excelente emanación del sentir humano.

Pero ese amor debe convertirse en acciones concretas para que pase del plano ideal al plano real. Por ejemplo, no basta amar al prójimo, hay que ayudarlo, darle palabras de aliento, dinero, pan o ropas si las necesita, visitarlo cuando está enfermo, llamarlo por teléfono si se siente solo. Acciones éstas que brotarán espon-

Carlos A. Martinazzo es profesor de Historia y docente de vasta experiencia.



Entre nosotros...

táneamente si hay amor genuino en el corazón.

El único ser de la naturaleza que actúa con mezquindad es el hombre. Los árboles dan flores, frutos, sombra; las estrellas dan luz; la primavera sus colores y formas; el sol su calor; las aves sus trinos. Solamente el hombre se autoproclama centro del universo y es egoísta. Cree que nada ni nadie es más importante que él. Y ese inmoderado sentimiento de amor a sí mismo es el mejor camino para lograr el más espantoso vacío interior que produce soledad y aislamiento.

En el siglo XVI vivía en Sajonia una monja llamada Catalina de Bora, que no se sentía realizada. A pesar de la sacra vocación que había seguido, sentía un gran vacío en su vida íntima. Pero ese vacío fue henchido por el amor. Catalina dejó los hábitos y se casó con Martín Lutero (1483-1546), un monje agustino que había dejado el monasterio para convertirse en el autor de la Reforma religiosa de Europa. Catalina resolvió ser una ayuda eficaz para su esposo y para los demás. Y lo logró. La historia la recuerda como una esposa cariñosa y dedicada a su familia y a los necesitados. En esos gestos prácticos del amor encontró la felicidad y llenó el vacío interior que tanto la afligía.

En el colegio donde ejerzo la docencia, un grupo de unos veinte adolescentes decidió brindarse a una humilde escuela de frontera. Partieron en un avión Hércules de la Fuerza Armada Argentina rumbo a la provincia de Misiones, en el límite con el Brasil. Allí brindaron alimentos, ropas, una bandera nueva, tiempo, energías y amor a raudales a los maestros y alumnos de aquella institución. Al volver, después de haber volado más tres mil kilómetros, compartieron con el resto de sus compañeros la alegría que significa el darse con amor a los demás. "Si hay un hueco en tu vida, llénalo de amor".

"Tú puedes dar —dijo Amado Nervo en otra de sus poesías—. Al rico aburrido la amenidad de tu conversación, al pobre tu dinero. . . En cuantas horas tiene el día, tú puedes dar".

La gente te necesita. Y aun cuando no hubiera "huecos", ¡qué hermoso es amar! ¡Qué felicidad es dar y compartir! Si no lo habías pensado antes, puedes comenzar hoy. Inicia ya una nueva manera de vivir: la de dar y amar. Anímate, y luego me cuentas.

CAMPIFICHA (separadores)

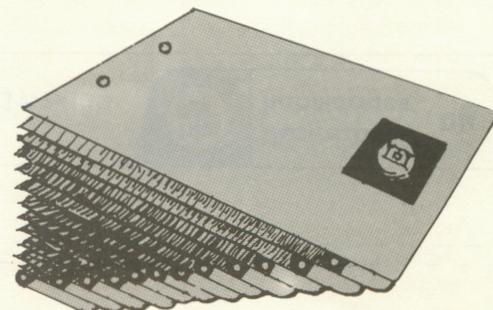
Instrucciones: En la página siguiente encontrarás los elementos para armar los once separadores de sección que faltan (ver **Juventud** de agosto). Opera según las siguientes indicaciones:

1. Recorta las aletas que tienen impresos los isologos y las secciones. Pégalos en el extremo de una ficha de cartulina, cuyo largo sea el mismo de la aleta, y cuyo ancho sea el de una campificha común o el de los separadores que aparecieron en la página central de **Juventud** de agosto.

2. Recorta los isologos grandes y pégalos en la ficha correspondiente, a la misma distancia de los bordes que los separadores publicados en el mes de agosto. Debe coincidir el isologo grande con el de la aleta. ¡No te equivoques!

3. Cuando tengas todos los separadores confeccionados, perforalos por los lugares indicados en los tres primeros. Ten cuidado de que coincidan exactamente los agujeros.

4. Arma tu colección según el modelo terminado, poniendo después de cada separador las campifichas de la sección correspondiente. Finalmente agrega las tapas y ¡que la disfrutes!



Modelo terminado

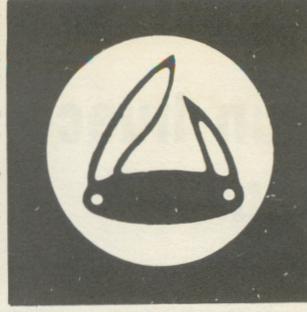
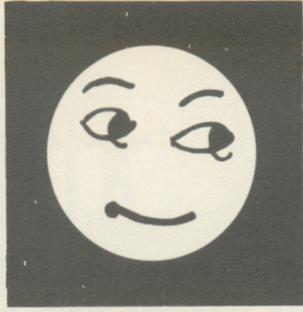
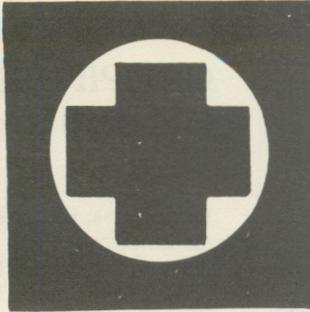
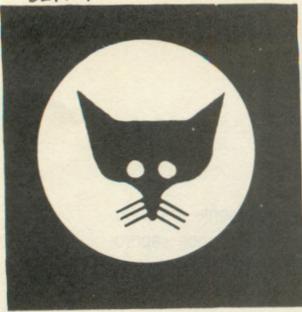
SEP. 4

SEP. 11

SEP. 12

SEP. 2

SEP. 5



SEPARADOR Nº 12



Recreación y juegos

RJ

SEPARADOR Nº 11



Primeros auxilios

PA

SEPARADOR Nº 10



Orientación

O

M Montañismo



SEPARADOR Nº 8

SEPARADOR Nº 7



Meteorología MA

FC Fuegos y cocinas



SEPARADOR Nº 6

SEPARADOR Nº 5



H Herramental H

SEP. 3



DH Destrezas y habilidades



SEPARADOR Nº 3

SEPARADOR Nº 4



Estudio de la Naturaleza

AC Arte culinario



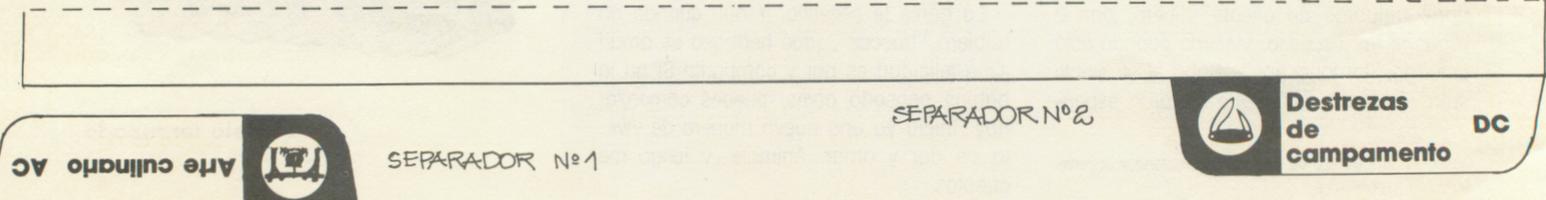
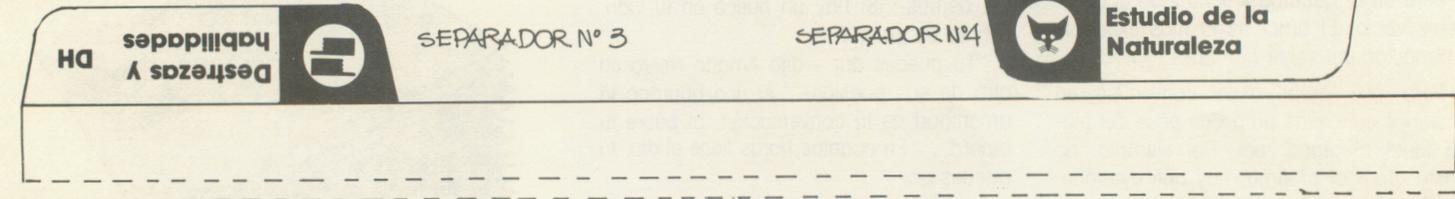
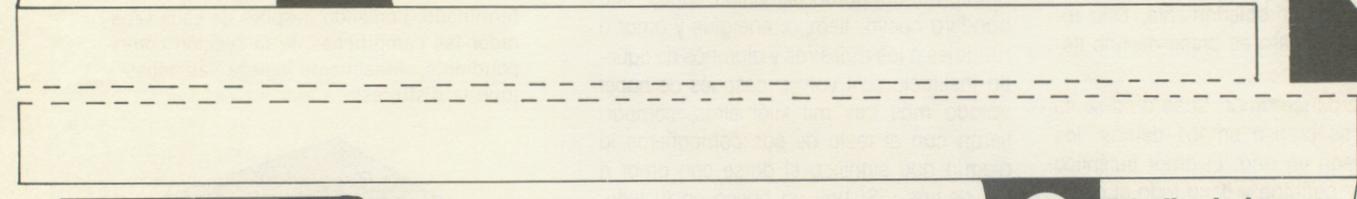
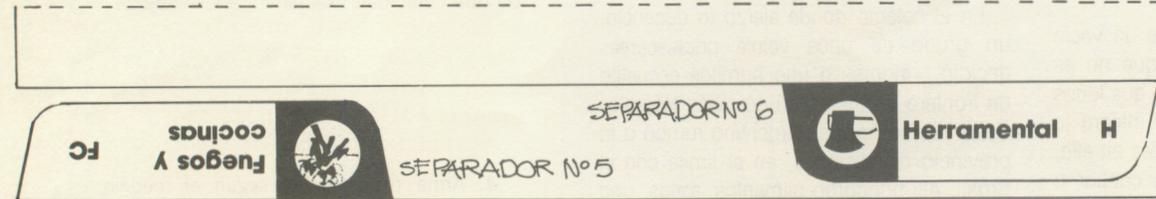
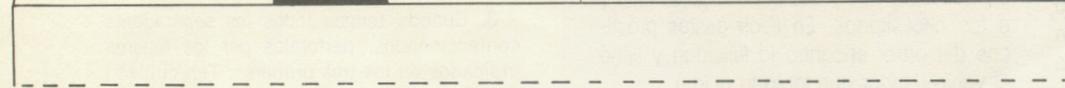
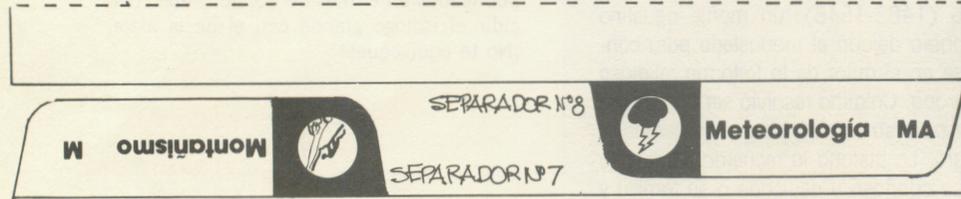
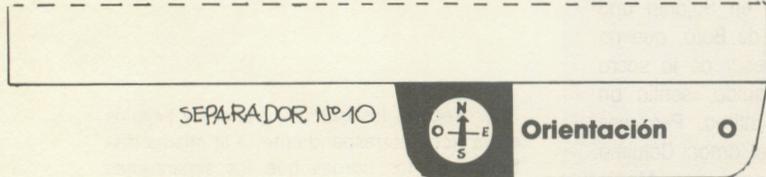
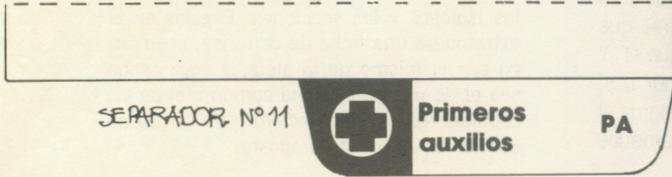
SEPARADOR Nº 1

SEPARADOR Nº 2



DC Destrezas de campamento

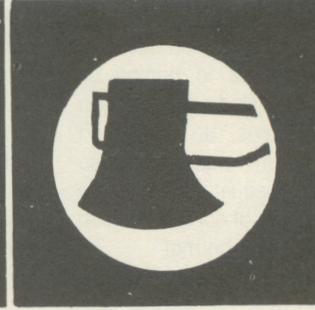
DC



SEP. 1



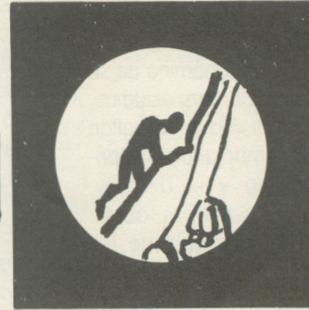
SEP. 6



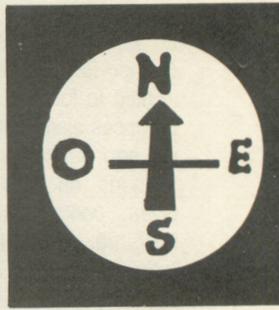
SEP. 8



SEP. 7



SEP. 10



El culpable

Leonardo Fuentes M.

«**O**tra vez! ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Por qué sufrimos así? No tenemos nada para comer. . . ¡y tengo hambre!»

No hallaba a quién culpar por lo que nos estaba pasando. No era la primera vez que no había nada para comer en casa. Me sentía débil y de mal humor. Mi mente no podía entender lo que sucedía. ¿Habría algún porqué? En ese momento sólo "pensaba" con mi estómago. Escuchaba con envidia cómo los demás hablaban sobre lo que iban a comer. Entonces, cambiaba de tema o simplemente me alejaba del grupo. Me dolía ver cómo mis amigos gastaban dinero en cosas sin valor; cómo ellos, que ni siquiera se acordaban —y hasta se burlaban— de Dios, tenían de todo.

Siempre me ha gustado el deporte y me ha ayudado a olvidar muchas penas. Ese día pensaba ir a jugar, pero me sentía mal y mi mente sólo atinaba a maldecir. Entré en la cocina sabiendo lo que iba a encontrar. Automáticamente abrí la puerta de la alacena, para ver sólo migas de pan añejo y un tarrito que alguna vez tuvo en su interior harina tostada. Me quedé ahí unos instantes sin pensar en nada. . . hasta que cerré la puerta con violencia y, al menos inconscientemente, culpé a Dios.

Salí rápidamente de la cocina y me tiré en la cama. Se asomó en mí un sentimiento de culpa por lo que había dicho y hecho. Pero traté de ignorarlo y, aunque sentía remordimiento, no quise obedecer la tenue voz que me decía que pidiera perdón a Dios.

Por el contrario, en un arranque de rebelión contra el Creador proferí mil cosas que jamás había pensado que podría decir. Dentro de mí se mezclaban un orgullo destruido bruscamente —que se recordaba poseedor de lo que ahora ya no tenía—, una confusión que luchaba por encontrar al culpable de todo. . .

y un gran odio hacia ese alguien desconocido.

Es cierto que en última instancia culpaba a Dios; pero inconscientemente algo dentro de mí buscaba otro culpable, como rehuyendo mi intención de acusar al Creador.

Preocupado con todo esto, me cambié de ropa y partí para el colegio. La distancia que separa mi hogar del colegio podía recorrerla en sólo cinco minutos. Pero en esos cinco minutos desfilaron por mi mente numerosas personas, posibles culpables. Primeramente mi madre; pero pronto la descarté porque ella estaba sufriendo tanto o más que yo. Más aún, ella hacía todo lo que podía por traer a casa alguna cosa para comer. Luego recordé a otros familiares y amigos, pero no encontraba al responsable de las necesidades que pasábamos. Hubiera querido descargarle contra esa persona. Entonces recordé a mi papá. Sí, ¿quién otro tenía más culpa que él? Desde que se había separado de nosotros, nuestros problemas se habían acentuado gradualmente. Muchas veces deseé gritarle en la cara y recriminarle el tipo de vida que nos había dado. No obstante, siempre logré detenerme en el momento preciso. ¡Pero ahora ya era el colmo! Pronto comprendí que era muy poco lo que se podía esperar de alguien que está tan lejos de Dios. Su irresponsabilidad era tan grande que casi no se lo podía culpar. Al chasquearme nuevamente en mi búsqueda del culpable, volví a atacar mentalmente a Dios. Pero no me animaba a hacerlo definitivamente, porque en el fondo de mi alma sentía la sensación de que Dios quería ayudarme.

Comenzó el partido. Extrañamente no me sentía débil a pesar de no haber comido. Pero, en vez de dar gracias a Dios pensé: "Era lo mínimo que podía hacer por mí". Mi actitud ya se estaba convirtiendo en un ataque abierto. Todo me molestaba. Cualquier golpe sin intención,

cualquier broma, o cualquier palabra que yo malinterpretaba, me airaban tremendamente.

En medio de la desaprobación de mis amigos, volví a casa. Ahora sí me sentía débil, y el mal humor aumentaba con el dolor de cabeza. Estaba por reiniciar mi lucha contra el Creador, como en tantas veces anteriores, cuando de pronto alguien golpeó a la puerta. Una vecina y amiga de mamá, que apreciábamos mucho, nos trajo una olla de sopa. Quise decir "gracias", pero dominado por el mal humor, con un ademán violento exclamé: ¡Estoy harto de tomar agua, quiero masticar algo!

Unos momentos después, la misma señora que nos había enviado la sopa nos hizo llegar un pan. El orgullo me impidió reconocer mi desagradecimiento y volví a decir: ¡Pan, sólo pan sin nada para ponerle encima!

Fue entonces, mientras sentía la magra satisfacción de la rebeldía, que nuestra vecina golpeó por tercera vez a la puerta de casa para entregarnos en esta oportunidad un pan de manteca. Me quedé aturdido. ¿Qué más podía reclamar ahora? La muralla del orgullo se había derribado. El mal humor había desaparecido. El agradecimiento se hizo presente en mi ser entero. Mi corazón se encogió y mi garganta apenas pudo dejar pasar lo que el Señor nos había enviado. A pesar del hambre que tenía, casi no disfruté de aquella comida a causa del peso de mi propia indignidad.

Esa noche lloré de dolor. Me había dado cuenta de quién era el verdadero culpable: yo mismo. Era yo mismo que con mi actitud impedía que el amor de Dios actuara en mi hogar. Hermosas oportunidades de aumentar mi fe y mi agradecimiento habían sido desperdiciadas.

Caí de rodillas y pude sentir cómo el Señor quitaba mi dolor. Poco a poco la carga se iba aliviando. Esa noche dormí como hacía mucho tiempo que no lograba hacerlo.

Aprendí una gran lección. A partir de ese momento todo comenzó a mejorar. Tal vez no tanto en lo material, pero sí en lo espiritual ya que nuestra fe —sobre todo la mía— comenzó a crecer, y he aprendido a ver más allá de las simples cosas que me suceden.

Sólo puedo decir con el salmista: "Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno" (Salmos 136: 1, versión *Dios habla hoy*).

Leonardo Fuentes M. escribe para *Juventud* desde Temuco, Chile.



SINCERAMENTE. . .

Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones más sinceras. Las responderemos con gusto.

Juventud publicó el nombre de Erica en la sección INTERCAMBIO allá por el mes de agosto de 1984. Poco tiempo después de habernos enviado el pedido de que publicáramos su nombre, Erica se arrepintió y nos envió otra carta pidiéndonos que sacáramos su nombre de la lista de pedidos. No sabemos por qué (aunque ahora creemos adivinarlo) esa segunda carta nunca llegó a nuestra redacción.

Lo cierto es que Buby, lector de **Juventud** y estudiante universitario del profesorado de Geografía, que entonces vivía en la ciudad de Mendoza (distante unos mil kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, donde vivía Erica), eligió el nombre de ella para iniciar un diálogo por correspondencia.

Carta iba y carta venía, hasta que Buby terminó sus estudios y se trasladó a Buenos Aires para ejercer la docencia. Entonces, decidió conocer personalmente a Erica. Un diálogo personal es siempre más interesante. . . Y, tanto lo fue esta vez, que aquí están los resultados: el 27 de abril próximo pasado, en la ciudad de Mendoza Erica y Buby decidieron continuar el "intercambio" cara a cara y para siempre.

Erica, ¿todavía estás arrepentida de habernos enviado aquella primera carta?

*Marcháramos en la vida sin buscarnos, pero sabiendo que nos encontraríamos.
ahora caminaremos juntos y nuestra marcha será más dichosa.
En un día que será inolvidable, uniremos nuestros corazones ante Dios
entre familiares y amigos.*

Erica y Buby
Blanca Elena Hias de Sofas
Erica Sofas
Blanca Elena Hias de Sofas



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Sergio R. Zeppe – 3364 Dos de Mayo – Misiones - Argentina. Tiene 15 años, colecciona llaves, nidos y hojas, y le interesaría mantener correspondencia con muchachos y chicas de su edad de habla castellana.

Norma R. Arévalos – 3364 Dos de Mayo – Misiones – Argentina. Tiene 14 años, colecciona llaves y postales y le gusta la música. Desearía intercambiar correspondencia con chicas y muchachos de su edad y de habla castellana.

Rigoberto Orta Castañeda – Apartado Postal 732 – Poza Rica – Veracruz – México. Colecciona boletos de transporte y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América.

Pilar Palacios Oñate – Casilla 52, Freire – IX Región – Cautín – Chile. Tiene 18 años, colecciona calendarios de bolsillo y poemas. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países de habla hispana. Promete responder todas las cartas que reciba.

María Inés Ivaldo – Colegio Adventista del Plata – 3103 Villa Libertador San Martín – Entre Ríos – Argentina. Tiene 18 años y es estudiante de Filosofía y Pedagogía. Colecciona señaladores y poesías y le gustaría mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega **Juventud**.

Juan Tenorio Enseñat – Avda. Juan Carlos I, 103 – Andraitx – Mallorca – España. Tiene 20 años y es estudiante

de Derecho. Colecciona tarjetas postales y le agradan los deportes, la música y los viajes. Desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo.

Arturo Villafaña – 231 W. Hill St. – Oxnard, CA 93033 – Estados Unidos de Norteamérica. Tiene 18 años y le agradan los deportes y la música. Habla inglés, español y estudia francés. Desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América.

Estela Hernández – 1326 W. Michigan – Blythe, CA 92225 – Estados Unidos de Norteamérica. Tiene 18 años, practica deportes y habla español, inglés y un poco de alemán. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países adonde llega **Juventud**.

LAS TENTACIONES

Resumen de lo publicado: En un pesebre de la ciudad de Belén nació Jesús, el Salvador del mundo. A poco de nacer, sus padres huyeron con él a Egipto para salvarlo de la ira de Herodes. Cuando el malvado rey murió, la familia regresó a Palestina, radicándose en Galilea. Allí creció Jesús. A los doce años participó de la Pascua en Jerusalén. Entonces comprendió el profundo significado de su misión mesiánica. Durante los dieciocho años que siguieron se preparó en alma, cuerpo y mente para cumplir esa difícil misión. A los treinta años Jesús fue donde estaba Juan el Bautista para ser bautizado por él en el Jordán. Ese fue el comienzo de su ministerio terrenal que duró unos tres años y medio aproximadamente.



(Continuará)

